



EL PAISAJE DE MADRID A TRAVÉS DE SU CORNISA. DE LA FACHADA A LA SECCIÓN CINÉTICA

MADRID'S LANDSCAPE THROUGH ITS CORNICE¹. FROM A FAÇADE TO A KINETIC SECTION

Mayka García-Hípola, Benito Jiménez Alcalá,
Eva Rodríguez Romero, María Antón Barco

Colaboradoras / Collaborators: Patricia D. Agrela, María Beltrán Rodríguez

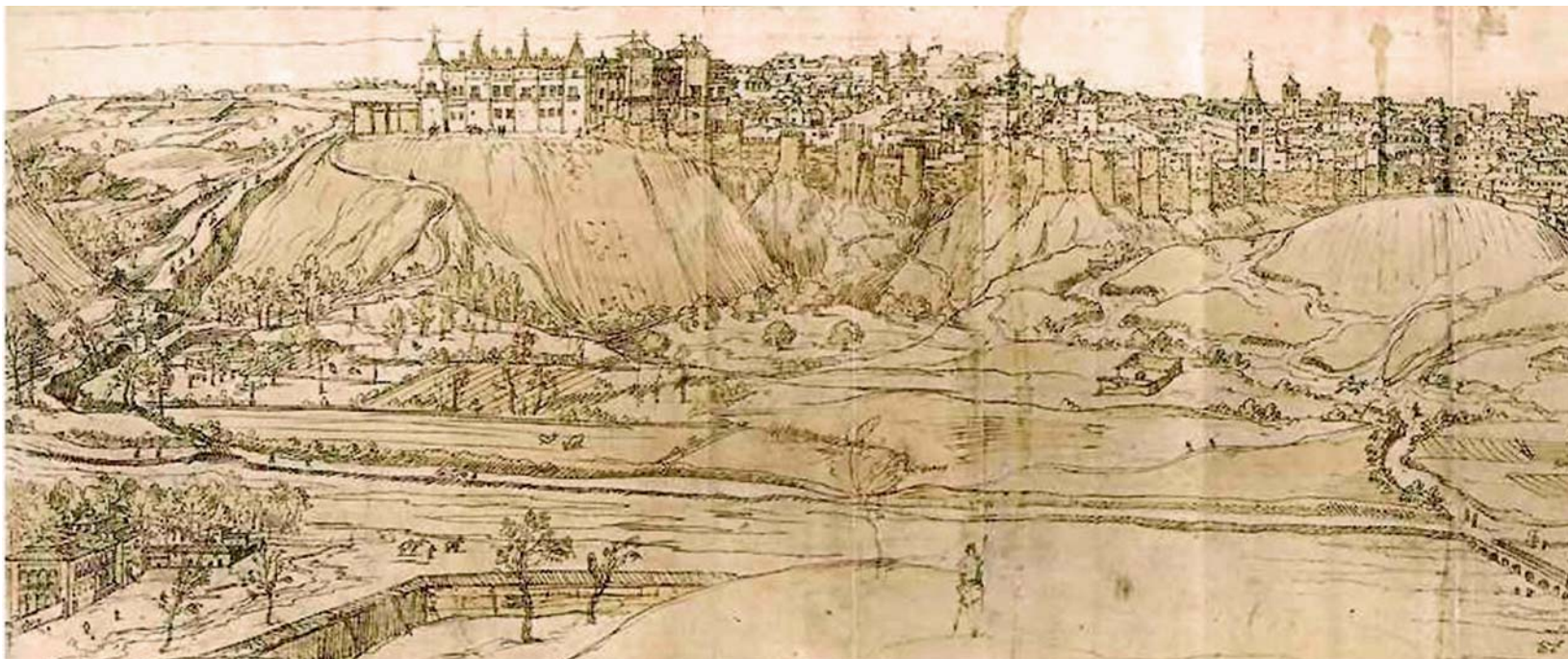
El objetivo del artículo es estudiar las transformaciones de la Cornisa de Madrid desde su nombramiento como capital. El fuerte simbolismo que ha venido transmitiendo como fachada icónica de la ciudad se ha visto recientemente desdibujado con las últimas intervenciones en su entorno. Sin embargo, la sección de la vega del río, de algún

modo, ha revivido. Si las representaciones tradicionales de la Cornisa eran planas y estáticas, y tenían como fin exaltar la ciudad; en su nueva comprensión prima el recorrido y una lectura tridimensional y dinámica del lugar.

Palabras clave: cornisa, Madrid, paisaje

The article aims the analysis of the urban transformations in the so-called Madrid Cornice from its naming as a capital onwards. The strong symbolism communicated through the time as iconic façade of the city has recently vanished with the last interventions in its surroundings. Nevertheless, the section of the river valley underneath has been somehow revitalised. Whether the traditional representations of the Cornice were flat and static; movement and a three-dimension dynamic reading outstand in the new understanding of the space.

Keywords: Cornice, Madrid, landscape





1. A. Van den Wyngaerde, Vista de poniente de la ciudad (dibujo preparatorio), 1562. Biblioteca Nacional de Viena, MS. Min. 41,78.

1. A. Van den Wyngaerde, west view of the city (preparatory drawing), 1562. Austrian National Library, Vienna, MS. Min. 41,78.

Introducción

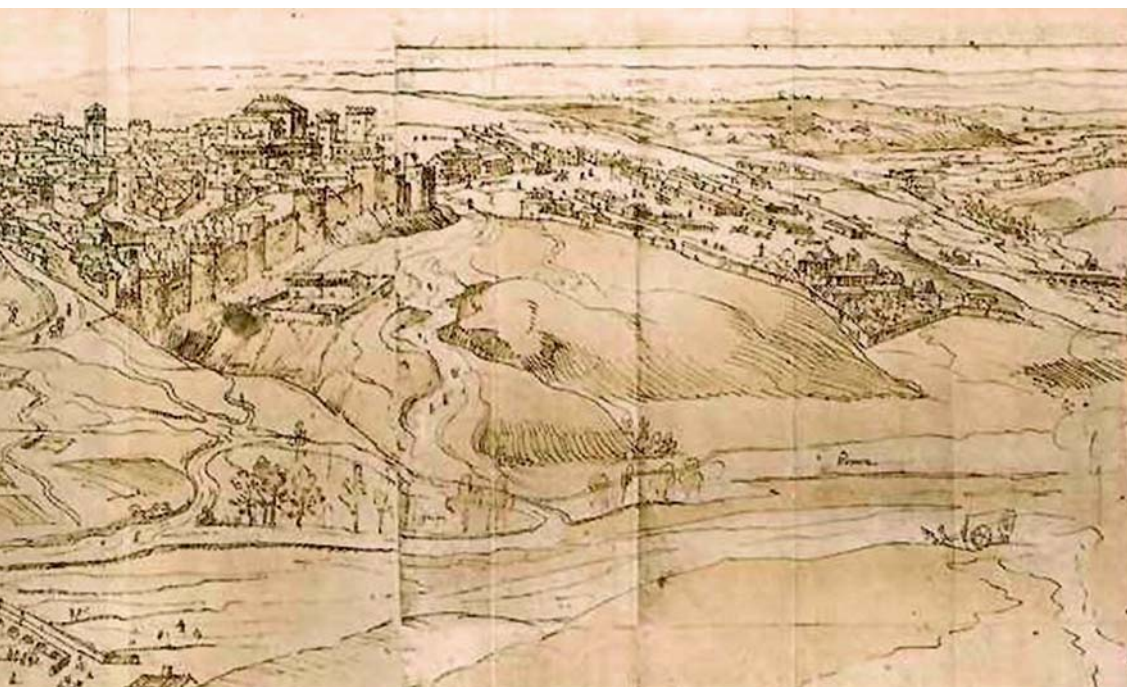
La imagen de Madrid se ha asociado desde siempre a su llamada Cornisa. Pintores, cronistas y viajeros la convirtieron en icono de la capital, pues era la primera visión completa que se tenía al aproximarse desde el sur y el oeste, y la única que ofrecía una idea de conjunto. Desde otras direcciones la vista entrecortada, plana y de pequeña escala de la ciudad no ha permitido el desarrollo de un repertorio monumental y paisajístico similar. La Cornisa se define por una silueta continua y elevada, hasta el punto de constituir una verdadera fachada urbana. En ella han quedado impresas las transformaciones sociales y urbanas de la ciudad, y hoy constituye un libro abierto de su propia historia, como se observa en los gráficos elaborados para este trabajo 1. El perfil está marcado por el río Manzanares, que bordea una loma granítica

sobre la que se asentó la ciudad islámica. En un corto tramo, deja a su paso una pronunciada escarpadura en su margen izquierda, pero sin conformar un valle, dada la suave llanura de su lado derecho. La ciudad se fundó en esta posición lógicamente por razones defensivas. Más allá de la cerca, sólo alguna parcela de labor daría idea de la presencia humana. La ciudad quedaría apiñada en la parte alta y pequeños caminos serpentearían hacia abajo para concentrarse alrededor del actual puente de Segovia para cruzar el río. La vegetación sería casi espontánea, de matorral, con algún árbol aislado sin un orden preciso, además de huertas en los márgenes del río, en convivencia con vegetación de ribera. Las murallas, por tanto, supondrían un límite taxativo entre el ámbito urbano intramuros y el paisaje ocre y desolado del exterior.

En el dibujo de 1562 de Anton van der Wyngaerde (figura 1) se aprecia el

Introduction

The image of Madrid has always been associated to its so-named Cornice. Painters, writers and travelers made it an icon of the Spanish capital, because it became the first comprehensive sight when approaching from South and West, and the only one offering a general panorama of it. From any other direction the view of the city was partly blocked, flat and small in scale, so they did not allow the development of a similar monumental and landscaping repertoire. A continuous high silhouette defines that Cornice, constituting a proper urban facade. The social and urban changes of Madrid remain printed on it, becoming an actual open book of its history, as it can be seen in the graphics elaborated for this article 2. The town profile was underlined by the River Manzanares at its bottom, which borders a granite hill where the Islamic city was settled. In a short distance, it goes through a steep escarpment on the left bank, not forming a valley, but regarding the smooth plains on its right side. The city was founded there for logical defensive reasons. Beyond the fence, only some random labor field would remind us of human presence. The city would be packed at the top and small pathways would swirl downhill, gathering around the nowadays Segovia Bridge to jump over the river. Vegetation would be mostly spontaneous, with thickets and some random isolated trees, as well as some orchards along the river banks mixed up with some typical riverside natural vegetation. The walls, therefore, would represent a strict limit between the inside urban area and the desolated ochre landscape outside. The 1562 Anton van der Wyngaerde's drawing (Figure 1) depicts the medieval aspect of Madrid. The apparent lack of order and the modest scale of dwellings mixed with religious constructions (whose towers, pinnacles and spires stand out over the rest) do not give the idea of a Renaissance town. It neither resembles a typical late medieval town, as other European centres where a great cathedral dominates a compact walled concentric core. The views of the time describe an irregular skyline but without the Gothic imprint, amid wild nature. The only eminent construction, outstanding over the rest, was the fortress of the Alcazar, a hybrid between a royal residence and a castle.





The insertion of the classical garden

The existence of the fortress was one of the reasons given in 1561 to name the small village as a capital of an empire. The appointment made Madrid an even more convent city. The Spanish monarchy should install in an environment that showed the religious enthusiasm of the time, so the new capital filled up with churches, monasteries and convents. At the same time, major reforms were made to modernize the medieval fortress. These include among others **3**, the extension of the space with the addition of a new courtyard and the construction of the Jardín del Rey (The King's Garden), a simple small and enclosed garden just at the Alcazar foot, as a *giardino segreto*. Step by step the palace was losing its closed and defensive medieval character, becoming a principal Renaissance palace; open to its surroundings toward which large views were projected. But also some windows were opened on the walls and new galleries and porticoes were built from where one could admire the nearby nature, reaching *Sierra de Guadarrama* **4** towards the Northwest. Another residence for the King was built across the River Manzanares, half a kilometer away: the Real Casa de Campo (Royal Country House). This suburban palace was the result of a transformation of an ancient villa made in 1562. The architect Juan Bautista de Toledo was in charge of the layout and construction of the adjacent gardens **5**. He had the opportunity of applying faithfully the gardening principles he had learned in Italy **6**. The importance that this green area has explains the meaning that the Casa de Campo would have as a royal retreat, compatible with the Alcazar, the urban residence. Both interventions, though more clearly the Casa de Campo, share the emphasis in merging architecture and nature, as well as the gradual and progressive disintegration of the rigid geometrical formality into a more remote and natural environment. This garden model would experience additions of local distinctive features, as the orchards, non-existent in the Italian garden type, or irrigation devices as ditches and canals coming from the Hispano-Muslim tradition. Thus, a classical Spanish landscaping model was established, where the ideas of a pleasure garden coexist with those of a functional garden **7** and the forest as a game preserve **8**. The symmetrical location of

aire medieval de Madrid. La aparente falta de ordenación y la escala modesta de las viviendas, alternadas con sedes religiosas, cuyas torres, chapiteles y agujas destacan sobre el conjunto, no dan la idea de una ciudad del Renacimiento. Tampoco se asemeja a un típico burgo bajomedieval, como muchas otras ciudades europeas en las que una gran catedral gravitaba sobre un compacto núcleo concéntrico y amurallado. Las vistas de la época describen una silueta irregular pero sin esa impronta gótica, en medio de una naturaleza agreste. La única construcción eminente, destacable del resto, es la del Alcázar, híbrido entre residencia cortesana y castillo.

La inserción del modelo de jardín clásico

La existencia del Alcázar sería una de las razones que se esgrimieron para convertir en 1561 la pequeña villa en capital de un imperio. Con el nombramiento, la ciudad adquirió, más si cabe, el aspecto de una auténtica ciudad-convento. La monarquía española debía instalarse en un ambiente a tono con el fervor religioso del momento y así se llenó de iglesias, monasterios y conventos. Al tiempo, se promovieron grandes reformas en el Alcázar medieval. Consistieron, entre otras **2**, en la ampliación del espacio disponible con la adición de un nuevo patio y en la construcción del llamado Jardín del Rey, un sencillo y pequeño jardín cerrado de crucero a los pies del Alcázar a modo de *giardino segreto*. El Alcázar perdía así su carácter medieval, cerrado y defensivo, y se aproximaba al de un gran palacio renacentista, abierto al entorno hacia el que proyectaba amplias vistas. Aparte de la colonización de los espacios

2. Jan Cornelius Vermeyen, Alcazar de Madrid, 1534.

2. Jan Cornelius Vermeyen, Madrid Alcazar, 1534.

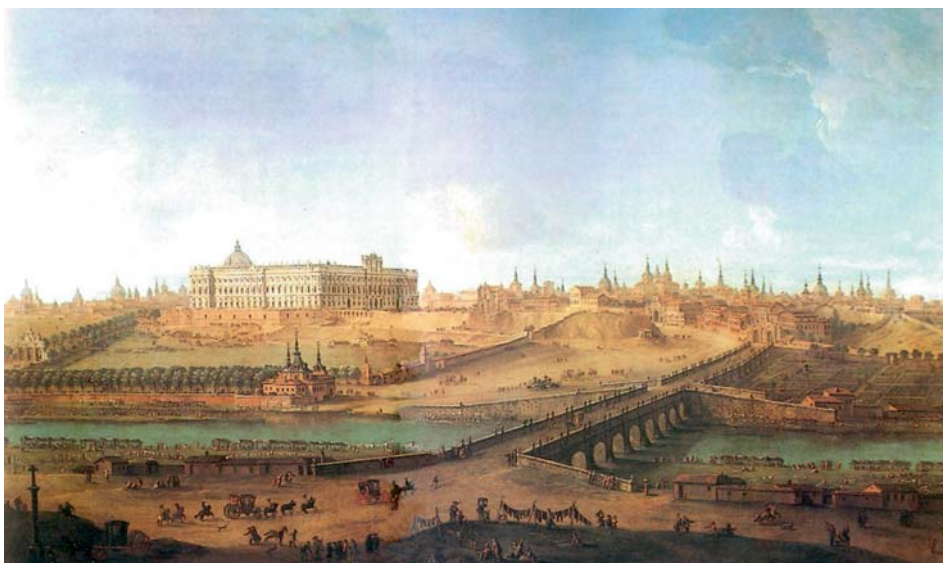
adyacentes al Alcázar, se abrieron también huecos en muros y se construyeron galerías y arquerías desde las que contemplar la naturaleza circundante, que hacia el noroeste alcanzaría la Sierra de Guadarrama **3**.

A poco más de medio kilómetro, al otro lado del Manzanares, se levantó otra residencia para el rey, la Real Casa de Campo. En 1562 se transformó una antigua villa allí ubicada en un palacete suburbano. Fue Juan Bautista de Toledo el encargado del trazado y construcción de los jardines anexos **4**. Aquí pudo aplicar al pie de la letra los principios paisajistas que el arquitecto había aprendido en Italia **5**. La importancia que el espacio ajardinado desempeña explica el significado que la Casa de Campo tendría como lugar de retiro para la realeza, compatible con el del Alcázar, que era una residencia urbana.

En ambas intervenciones, aunque más evidente en la Casa de Campo, el objetivo era conseguir la deseada unión arquitectura-naturaleza, así como la desintegración progresiva y gradual de la rígida formalidad geométrica en un entorno alejado y natural. A este modelo jardinero se le añadirían algunos rasgos distintivos locales, como el de las huertas, inexistentes en el jardín a la italiana, o sistemas de riego con acequias y canales de tradición hispanomusulmana. Se conformaba así un modelo paisajista clasicista y español, en el que coexisten las ideas de jardín de placer, la utilitaria de huerta **6** y la de bosque como coto de caza **7**. La ubicación simétrica con respecto al Manzanares de ambas estancias daba lugar a interesantes relaciones perceptivas, desde el punto de vista del paisaje y del significado, apreciables en el dibujo de Jan Cornelius Vermeyen de 1534 (fi-



2



3

gura 2), o en el ya citado de Wyngaerde de 1561. Desde la posición elevada del Alcázar, las vistas del entorno se enriquecían con la vista del palacete de la Casa de Campo a los pies, rodeado de jardines formales, con un coto de caza detrás y con el paisaje serrano al fondo. Desde la margen derecha y en una posición baja, la visión ensalzada y magnífica del Alcázar daría idea de un lugar principal y poderoso. Pero existía también una compatibilidad funcional entre ambos establecimientos: uno con funciones representativas y, el otro, con un significado lúdico y recreativo **8**. Se superaban así los límites medievales de la ciudad al incorporarse la zona de la vega y cauce del Manzanares. Se trataba de una apuesta por extender los límites paisajísticos tradicionales de la Cornisa **9**.

La cornisa en tiempo de los borbones

El incendio del Alcázar en 1734 obligó a levantar un nuevo palacio en su lugar, que debía ser símbolo de la nueva dinastía. Se llamó al experimentado arquitecto Filippo Juvarra, aunque serían luego Sachetti y Ventura Rodríguez los que le darían su forma final. En *Panorámica de Madrid* de Antonio Joli de 1752 (figura 3), se aprecia la forma y figura últimas del Palacio. Es significativo el contraste entre la arquitectura áulica, marmórea y rotunda, y las anticuadas edificaciones que lo rodean, pertenecientes a un mundo en retroceso. Es la ciudad barroca de ladrillo, colores terrosos y ocre de los extintos Austrias, frente a la blancura y luminosidad racional del nuevo estilo importado por los nuevos monarcas **10**.

3. Antonio Jolie, *Panorámica de Madrid hacia 1752*, Colección Particular (copia en el Palacio Real de Nápoles).

3. Antonio Jolie, *Panoramic view of Madrid*, c. 1752, Private collection (copy at Naples Royal Palace).

both residences with respect to the River Manzanares provided interesting perceptive relations, from the viewpoint of both landscape and meaning, shown in the 1534 Jan Cornelius Vermeyen's drawing (Figure 2) or in the already mentioned by Wyngaerde. From the dominating position of the Alcazar, the views were enriched with the perspective of the Casa de Campo ensemble, surrounded by formal gardens, the hunting area behind and the high mountains in the background. The exalted and magnificent view of the Alcazar seen from a low position on the right side of the river would give the impression of a powerful and important place. But there was also a functional compatibility between both settlements: one with representative functions and the other with a leisure and recreational significance **9**. The medieval limits were thus overtaken incorporating the area of the River Manzanares and its waters, and so an extension of the traditional landscape boundaries of the Cornice **10**.

The cornice in the time of the borbones

The fire in the Alcázar in 1734 urged the construction of a new palace in the same location, which should be the symbol of the new Bourbon dynasty. Experienced architect Filippo Juvarra was called, though there were actually Sachetti and Ventura Rodríguez who provided it its final form. The *Panorámica de Madrid* (Overview of Madrid) by Antonio Joli in 1752 (Figure 3) shows the final shape of the Palace. It is significant the contrast between the court architecture, solid and marmoreal, and the obsolete constructions around, belonging to a declining epoch. It is the baroque brick city, composed by the earth and brown tones of the extinct Austrian dynasty, in contrast with the international white and bright new style imported by the new monarchs **11**. In the same painting, the two paths aligned with trees surrounding the Campo del Moro are complemented with two new referential monuments. One was the Puerta de San Vicente by the architect Pedro de Ribera, which would be one of the gateways to the city **12**. It was at the end of the boulevard of Cuesta de San Vicente, which divided the two royal properties of the Principe Pío Mountain and the Campo del Moro. The other was the Ermita de la Virgen del Puerto **13**, built in 1725 by the same architect, located at the end of a tree-lined avenue that limited the royal

4. Francisco de Goya, *La pradera de San Isidro*, 1788. Museo del Prado, Madrid.

4. Francisco de Goya, *La pradera de San Isidro*, 1788. Museo del Prado, Madrid.

lands towards the riverside. The pointed profile of this Chapel performs as a counterpoint of the horizontal development of the avenue. All these elements meant an urban ordination of the area outdoor the ramparts between the river and the Campo del Moro. From this elevated street, decorated with fountains, exedras and staircases going down the river, as it was a tree balcony, it was possible to enjoy views over the area as well as contemplate the elevated profile of the city. In Joli's painting, the terraces, basements, staircases and ramps attached to the Palace can be also observed, which would facilitate a gradual and controlled descent towards the Campo del Moro, modifying the rocky profile of the Cornice in the area. Likewise, it is also remarkable in the painting the progressive appearance of ordered orchards by the south part of the Segovia bridge, as well as washing and drying sites, which would introduce a new activity in the riverbanks.

The gardens surrounding the Palace were updated according to the dominating European taste and the dynastic origins of the new kings. Therefore it ought to have a French air. However, the designs could not solve the problem of the stepped terrain. The height difference between the seating plane of the Royal Palace and the old Austria's Park was around 55m. Even if strong hillside terraces had been done, the projection of major axes and perspectives from the Palace would not have provided the subtle scenographic effects, done by Le Nôtre in Versailles and Vaux-le-Vicomte 14.

Another change in the Cornice took place with the erection of the Basilica of San Francisco el Grande in 1761. Like the Palace, it was a key element of some modern sober European rationality, in contrast with the baroque tradition of the capital. Some projects were never developed, as the proposal to link the Palace with the temple, regularizing the area by means of a virtual axis, above the hollow of the Segovia Street. Nevertheless, its imposing dome became soon a constant in the Cornice edge.

The River Manzanares had many streams and brooks, coming from both the urban side and the Casa de Campo. It would extend along a wide flooding band and filled with multi channels and islets. By the first half of the XVIII-C the arduous task of its 'urbanization' began. Several bridges were built, as those of Toledo, San Fernando,



En el mismo cuadro, los dos caminos arbolados que rodean el Campo del Moro se complementaron con dos nuevos monumentos de referencia. Por un lado, la Puerta de San Vicente, del arquitecto Pedro de Ribera, que sería una de las puertas de acceso a la ciudad desde este frente 11. Estaba al final del paseo arbolado de la Cuesta de San Vicente, que dividía las dos propiedades reales de la montaña del Príncipe Pío y del Campo del Moro. Por otro lado, también Pedro de Ribera construyó hacia 1725 una alameda arbolada, que delimitaría la propiedad real hacia el lado del río y que tenía como final la Ermita de la Virgen del Puerto 12. El perfil apuntado de la Ermita hace de contrapunto al desarrollo horizontal del paseo. Todo esto suponía una ordenación del territorio extramuros, en el espacio comprendido entre el río y el Campo del Moro. Desde el elevado paseo, decorado con fuentes, exedras y escaleras que bajaban al río, como una balconada arbolada, se disfrutaría de la vista del entorno y se podría contemplar el perfil elevado de la ciudad. En la pintura de Joli se aprecian también terrazas, basamentos, escaleras y rampas adosados al Palacio, que facilitarían un descenso gradual y controlado hacia el Campo del Moro y modificarían el perfil de acantilado rocoso de la Cornisa en esta zona. En la vista resulta asimismo reseñable la aparición paulatina de ordenadas huertas

al sur del puente de Segovia y de incipientes lavaderos y tendaderos, que introducirían una nueva actividad colonizadora en la vega.

La jardinería que rodeaba el Palacio también se actualizó al gusto europeo imperante y el origen dinástico de los nuevos reyes. Debía tener un aire francés. Sin embargo, todos los diseños que se hicieron chocaron con el problema de los fuertes desniveles. La diferencia de rasante entre el plano de asiento del Palacio Real y el antiguo parque de los Austrias alcanzaba los 55m de desnivel. Aún si se hubiese aterrazado la fuerte ladera, la proyección de grandes ejes y fugas desde el Palacio no habría proporcionado los sutiles efectos escenográficos y de perspectiva de Le Nôtre en Versailles o Vaux-Le-Vicomte 13.

Otra transformación del perfil de la Cornisa devino con la erección en 1761 de la Basílica de San Francisco el Grande. Como el Palacio, resultó una pieza clave de cierta modernidad racional, austera y europeizante, que contrastaba con la tradición barroca de la capital. Quedaron frustrados, por su parte, los proyectos que debían enlazar el Palacio con el templo y regularizar así este tramo de la Cornisa mediante un eje virtual, por encima de la hondonada de la calle Segovia. La presencia, no obstante, de su imponente cúpula en el límite de la Cornisa, pasaría enseguida a formar parte inseparable de la silueta de Madrid.



El río Manzanares contaba entonces con múltiples arroyos y torrentes, tanto desde la vertiente urbana como desde la ondulada la Casa de Campo. Se extendería en una banda ancha y encharcada por múltiples canales e islotes. Hacia la primera mitad del XVIII se comenzó la ardua tarea de su “urbanización”. Se le tendieron varios puentes, como el de Toledo, San Fernando, Verde y otros. Hacia 1770 se canalizaron unos ocho kilómetros hacia el sur, y se le construyeron siete esclusas y cuatro molinos. El propósito no era otro que el de hacerlo navegable desde el puente de Toledo hasta el Jarama. En sus orillas se plantarían variedades de árboles, como almendros, moreras y álamos. La prolongación del canal, así como la cabecera, el embarcadero y las plazuelas anexas se completarían ya en tiempos de Fernando VII 14.

Otro punto singular se localizaría en la orilla derecha del río. Allí se encontraba la ermita de San Isidro y la pradera, donde los meses de mayo los madrileños festejaban a su patrón con el marco de la ciudad al fondo, tal y como lo representa Goya en su conocido boceto de 1788 (figura 4). Resulta casi una pintura de paisaje. El discursar pausado del río, los árboles de ribera, los monumentos y la Sierra son algo más que un mero fondo de escena. Goya ofreció un punto de vista de la Cornisa diferente a los habituales. El epicentro de su silueta ya no era el Palacio, sino que gravitaba sobre el perfil de la cúpula de San Francisco el Grande. Pero la original panorámica seguía haciendo hincapié en la existencia de un caserío elevado y replegado en torno al curso del río, con sus principales edificios en su límite. Madrid ensalzado e identificado otra vez con su Cornisa.

Los grandes cambios y la ocupación de la cornisa

El Madrid decimonónico sufrió grandes transformaciones, en consonancia con la situación política y social. Tras el glorioso periodo de las realizaciones de Carlos III, se entró en un tiempo de letargo, pronto alterado por un crecimiento demográfico sin precedentes que forzó a la expansión de los límites tradicionales de la ciudad. En 1868 se demolió la antigua cerca de Felipe IV y se inició la construcción del ensanche de Carlos María de Castro, que ordenaría el crecimiento de Madrid en sus lados norte, este y sur. No se preveía, en cambio, la ocupación del cauce del Manzanares que, según las previsiones del planificador, se conservaba como imagen única y definitoria de la capital. El Ensanche sí que supuso la extensión lineal de la Cornisa hacia el sur, mientras que al norte se iniciaba la urbanización e inmediata construcción del Cuartel de la Montaña. La presión demográfica densificó la ciudad antigua. Se levantaron corralas, se aumentó la altura y se colmataron patios y espacios abiertos. Bien entrado el siglo, la imagen de Madrid se fue adaptando al gusto de la nueva clase burguesa, con la erección de grandes edificios de corte neoclásico e historicista, en lugares que antes ocupaban iglesias y conventos, muchos de ellos desalojados y expropiados en sucesivas desamortizaciones. El perfil bajo de la ciudad y el aire pueblerino, proporcionado por una edificación pobre y de pequeña escala, desaparecería de este modo para siempre.

Pero si bien no se planificó, sí que a lo largo del siglo XIX la vega del río fue colonizándose de distintas maneras. En 1846 se creó la plaza-mirador de las Vistillas y por entonces se definieron las rampas de la Cuesta de la vega. Más

Verde and others. By 1770 eight kilometers of it were canalized at the south, and seven locks and four mills were built. The purpose was basically to make it navigable from the Toledo Bridge to the River Jarama downwards. Many varieties of trees were planted on its banks, such as almond, mulberry and poplar trees. The extension of the canal, as well as its head, piers and adjoining squares were completed by Ferdinand VII's kingdom 15.

Another singular site located on the right bank. There was the chapel of San Isidro and the prairie, where every May the people of Madrid celebrated its patron facing the city, just as in 1788 Goya represented it in his famous sketch (Figure 4). It is almost a landscape painting. The slow flood of the River; the bankside trees, the monuments and Sierra become something else than a background scene. Goya offered a different viewpoint of the Cornice. The epicenter of his silhouette is no longer the Palace, but the dome of *San Francisco el Grande*. But this original panorama continued emphasizing the idea of a compact row of constructions uphill dominating the River, with the main building at the border. Madrid was again praised and identified through its Cornice.

Major changes and the occupation of the downhill cornice

The XIX-C Madrid was deeply transformed accordingly to the political and social situation. After the glorious period of reforms by Carlos III, the city entered into a lethargic period, suddenly interrupted by an extraordinary population growth that forced the expansion of the city limits. In 1868 the old ramparts of the Felipe IV times were demolished and the urban expansion directed by Carlos María de Castro started, ordering the extension towards north, east and south side. There was no intention, however, in occupying the River Manzanares area, which the planner kept as a unique and defining image of the capital. The extension forced the linear spreading of the Cornice pointing south, while at north the urbanization of the *Príncipe Pio* Mountain immediately began. Population pressure densified the old city. *Corralas*, dense communal dwellings, were rose. The general height increased and courtyards and open spaces were occupied. By the middle of the century, the image of Madrid was progressively adapting to the taste



of the new bourgeois class, with the erection of large neoclassical and historicist buildings, in places previously taken by churches and convents, many of them displaced and dispossessed in successive confiscations. The low profile of the city and its provincial air coming from by small-scale poor buildings would disappear forever. Although it was not planned, the valley of the River Manzanares was colonizing in different ways throughout the XIX-C. In 1846 the vantage point of the Vistillas was created and the ramps of the Cuesta de la Vega were defined. Later the Bailen Street was opened, tangent to the Palace in order to connect it with San Francisco el Grande, which entailed the demolition of several edifications, including the Church of la Almudena in 1868 **16**. And to save the perpendicular gully of the Segovia Street, a first iron viaduct was erected to level the layout of the street **17**. The hygienist criteria brought by the French occupation in 1808 conducted to prohibit burials within the city. Many cemeteries were created by the south and west, such as the *Sacramental de San Isidro*, on the right bank of the Manzanares **18**. Regarding the plantations and trees of the Cornice, there outstand with very few novelties the ancient walled gardened enclosures on upper terraces. The lower areas prolonged the occupation of increasingly extensive orchards near the river; and by the hillside between the two areas, there still remained a wasteland sown with cereal. At that time, the sensation provided by the Cornice would be of a peripheral site, without a proper ordination and barely green. This situation would take soon a radical shift when governors realized of the need of improving vegetation for economic, aesthetic and health reasons. Accordingly, in 1820 the position of Director of Promenades and Trees of the Villa was invented to increase the urban trees. In those years and taking up initiatives of Carlos III and Fernando VI, who promoted the creation of tridents of streets filled with trees, a new vegetation regulation was established to encourage and maintain trees on walks, due to reasons of "ornament, decorum, pleasure, comfort and health" **19**. The Manzanares area, because of its proximity to the heart of the city, was a suitable place for the new venture, which soon produced a profuse extension of trees, started to be plant at the beginning of XIX-C and extended over most part of the XX-C. These initiatives, together with the proliferation of recreational estates and farms on the other

adelante se abrió la calle Bailén, tangente al Palacio, para conectarlo con San Francisco el Grande, lo que conllevaría el derribo de varias edificaciones, entre ellas la de la iglesia de la Almudena en 1868 **15**. Y para salvar el barranco perpendicular que alojaba la calle Segovia, se construyó un primer viaducto en hierro que haría plano el trazado de la calle **16**. Los criterios higienistas que trajo consigo la ocupación francesa de 1808, llevaron a prohibir los enterramientos en el interior de la ciudad. Se crearon muchos cementerios en las zonas sur y oeste, como el de la Sacramental de San Isidro, en la margen derecha del Manzanares **17**. En cuanto a las plantaciones y arbolado de la Cornisa, destacarían con pocas novedades aquellos antiguos recintos tapiados y ajardinados en terrazas en la parte alta. Las zonas inferiores continuarían con la ocupación de huertas cada vez más extensas cerca del río. Y a media ladera, aún quedaría entre ambas zonas un terreno yermo sembrado de cereal.

La sensación que proporcionaría entonces la Cornisa era la de un lugar periférico, sin ordenar y poco verde. Situación que daría pronto un vuelco radical, con la toma de conciencia por parte de los gobernantes de la necesidad de mejorar el arbolado, por motivos económicos, estéticos y de salubridad. Para ello, en 1820 se creó la figura del Director de Paseos y Arbolado de la Villa, con el fin de incrementar el arbolado urbano. En esos años y retomando iniciativas de Carlos III y Fernando VI, que en su momento impulsaron la creación de tridentes de calles arbolados, se redactó un nuevo Reglamento de Arbolado con el objeto de promover y mantener los árboles de los paseos, por motivos de "*ornato, decoro, recreo, comodidad y salubridad*" **18**. El entorno del Manzanares, por su ve-

5. Mayka García Hípola, *La cornisa recuperada*, 2010.

5. Mayka García Hípola, *The cornice recovered*, 2010.

ciudad al corazón de la ciudad, era un lugar propicio para la nueva empresa, lo que pronto dio lugar a un profuso arbolado, que se comenzaría a plantar a inicios del XIX y alcanzaría gran parte del XX. Estas iniciativas, junto con la proliferación de quintas de recreo y explotaciones agrícolas al otro costado del río, hacia el Alto de Extremadura y en el contorno conocido como los Carabancheles, modificarían el árido aspecto de la periferia. Habría casas de labranza, paradores de ganado, huertas, yeserías, tejares, alfares, alguna fábrica y algunas grandes fincas. Un verdadero cinturón verde de residencias, áreas de recreo y huertas, del que Madrid, debido a su aire de ciudad castellana y lugar defensivo, no había podido disfrutar hasta este siglo.

Cabe añadir otra novedad característica del periodo: la difusión de lavaderos y tendaderos en la orilla del Manzanares, como los ya vistos en la pintura de Joli. Consistían en pequeños puestos cubiertos, permanentes o provisionales, pegados al río o a canales que de éste se derivaban, para lavar y tender ropa, de uso propio o por encargo. Podían ser sólo sombreros lineales de caña para proteger a las lavanderas del sol y de largas filas paralelas de pértigas que sostenían cuerdas donde tender. Esta actividad supondría una nueva apropiación paisajística del cauce, con una presencia en auge que se extendería hasta bien entrado el siglo XX. Otras fábricas e instalaciones industriales irían apareciendo en la banda vacía a media ladera, que por su difícil relieve impedía que se levantasen viviendas. Otros cambios del XIX vinieron de la mano de las grandes infraestructuras. En 1858, se inauguró el Canal de Isabel II, imprescindible para la reforma y expansión de la ciudad **19**. Unos años antes había llegado el ferrocarril a la ca-



pital. Y con el requerimiento por parte de la Casa Real de tener un apeadero a pie de Palacio y la necesidad de abrir nuevas líneas de ferrocarril hacia el norte, se empezaría a construir, desde 1877, la estación del Norte **20**.

Un factor trascendental fue la creación de parques urbanos según modelos del XIX europeo. La progresiva densificación y contaminación de las ciudades demandaba grandes áreas recreativas y de esparcimiento. Así en la Cornisa se crearía el Parque del Oeste, de 98 ha., con una accidentada orografía y un estilo paisajista que recreaba una naturaleza artificial e idílica. Próximo a éste, en 1915, Cecilio Rodríguez lo complementó con la construcción, más al sur y por encima de las líneas ferroviarias, de la Rosaleda, similar a otras estudiadas por el autor en Francia. Y ya en 1969, se marcaría un nuevo hito con la llegada del Templo de Debod, que quedó emplazado en la montaña de Príncipe Pío, para el que se preparó un marco ajardinado sin una clara adscripción estilística. Se fue así generando un corredor verde sobre o en el talud de la Cornisa que enlazaba con los jardines históricos que rodean el Palacio. Se arbolaron la Cuesta de San Vicente, los espacios que se abrían en la nueva Ciudad Universitaria, así como a ambos lados del Manzanares.

Vecino al Campo del Moro, se hizo el Parque de Atenas, al que se añadiría pronto el ajardinamiento del solar del antiguo convento de San Francisco y el Parque de las Vistillas. Se densificaría el arbolado en áreas ya ajardinadas y se colmatarían los intersticios entre los distintos recintos. Quedaba de manifiesto así la tendencia a establecer una franja continua y verde que debía unificar las islas de vegetación, huertas y jardines privados, que salpicaban la Cornisa. Al final de este proceso, el terreno pelado o cubierto de matorral sobre los cortes y accidentes naturales de la Cornisa evolucionaría hacia un verde denso y oscuro de pinos, cedros y plátanos, entre el que emergía la edificación, y hacia unos contornos más tendidos y continuos, como resultado de haber matizado el abrupto relieve.

Por su parte, la conquista en altura de la ciudad era ya un hecho y un reflejo aparente de progreso y futuro. Una elevada edificación comenzaba a emerger en un segundo plano, en paralelo a la Cornisa. La exitosa apuesta que supuso la construcción de la Gran Vía, con edificios de altura nunca vistos hasta entonces, establecería un claro precedente. Entrado el siglo XX, la irrefrenable actividad urbanística se vería interrumpida con la Guerra Civil, en la que la Cornisa tuvo la triste suerte de

side of the river, towards the areas of Alto de Extremadura and the Carabancheles, definitively modified the dry aspect of the periphery. There were agricultural houses, farmhouses, orchards and plaster, pottery, tiles factories, as well as some country estates. It consisted of an actual green belt plenty of residences, leisure spaces and orchards, of which Madrid due to its air of a defensive defense Castilian town could not enjoy before that time.

Another characteristic of the period was the spreading of washing and drying spaces by the Manzanares line, as those already seen in the Joli's painting. They consisted of small sheds, permanent or temporary, close to either the river or derived channels. They were used for washing and hanging clothes, ordered or personal. They could be just linear cane canopies to protect women from sun and long rows of poles and washing lines to hang clothes. This activity meant a new appropriation of the space, with a booming presence that extended till the middle of the XX-C. Other factories and industrial facilities showed up by the empty mid-hillside, whose difficult topography prevented any houses to be built. Other XIX-C changes came from major infrastructures. In 1858, the *Canal de Isabel II* opened, becoming essential for the reform and expansion of the city **20**. A few years before, the train reached the capital for the first time. And with the request of the Royal Family of having an station at the foot of the Palace together with the need of opening new railways towards north, the Estación del Norte **21** was erected in 1877. A key factor was also the creation of urban parks following XIX-C European models. The gradual densification and pollution of cities demanded large leisure clean areas. Accordingly, the



6. Maria Antón Barco, gráficos realizados para esta investigación a partir de las vistas de A. Van den Wyngaerde (op. cit.), de Antonio Jolie (op. cit.), de la Vista panorámica de la cornisa de Madrid. Año 1865, Biblioteca Nacional de España y de fotografías actuales de las cornisa de Madrid.

6. Maria Antón Barco, graphics developed for this investigation from the views of A. Van den Wyngaerde (op. cit.), de Antonio Jolie (op. cit.), of The panoramic view of the Madrid cornice. 1865, Spanish National Library and present photos of the Madrid Cornice.



S XVII



S XVIII



S XIX



S XX



7. Mayka García Hípola, Paisaje desplegado, 2010.

7. Mayka García Hípola, Unfolded landscape, 2010.



ser línea del frente durante dos largos años. Su antiguo carácter defensivo volvía a estar vigente. El bombardeo causó profundos estragos en el paisaje. Tras la guerra, en los planes de reconstrucción se prestó especial atención al ámbito del río, al considerar que la imagen emblemática de Madrid no podría entenderse en mejor localización y así se proyectó reconstruir la Cornisa en la expresión de una España imperial, para lo que el estilo de la arquitectura de los Austrias serviría de fuente de inspiración. Y pronto se retomaría la intensa acción constructora y urbanizadora. Se erigirían torres, como las de Rosales o las de Plaza de España en céntricas ubicaciones, que acabarían convirtiéndose en nuevos iconos de modernidad, visibles desde la lejanía, al tiempo que competían con el poder pregnante que la Cornisa venía ejerciendo desde siglos.

Pero la obra clave que cambió la percepción y condición última de la Cornisa, fue la construcción de la vía de circunvalación M-30. Ya desde 1929, en el Plan Zuazo-Jansen se había sugerido la idea de un tercer anillo de ronda en torno a la ciudad, si bien no se concretó hasta el Plan General de 1941. Su construcción, no obstante, no se iniciaría hasta 1970, en dos tramos

diferenciados. Uno de ellos, el tramo oeste o Autopista del Manzanares y, de la misma manera que el ferrocarril hacia el norte, se trazaría siguiendo el curso del río. Esta nueva infraestructura es la que más acabaría afectando a la percepción y disfrute del entorno de la vega, puesto que desterraba al caminante y separaba aquellos dos recintos verdes a ambos lados del río que Felipe II había conseguido vincular.

El desdoblamiento de la fachada urbana

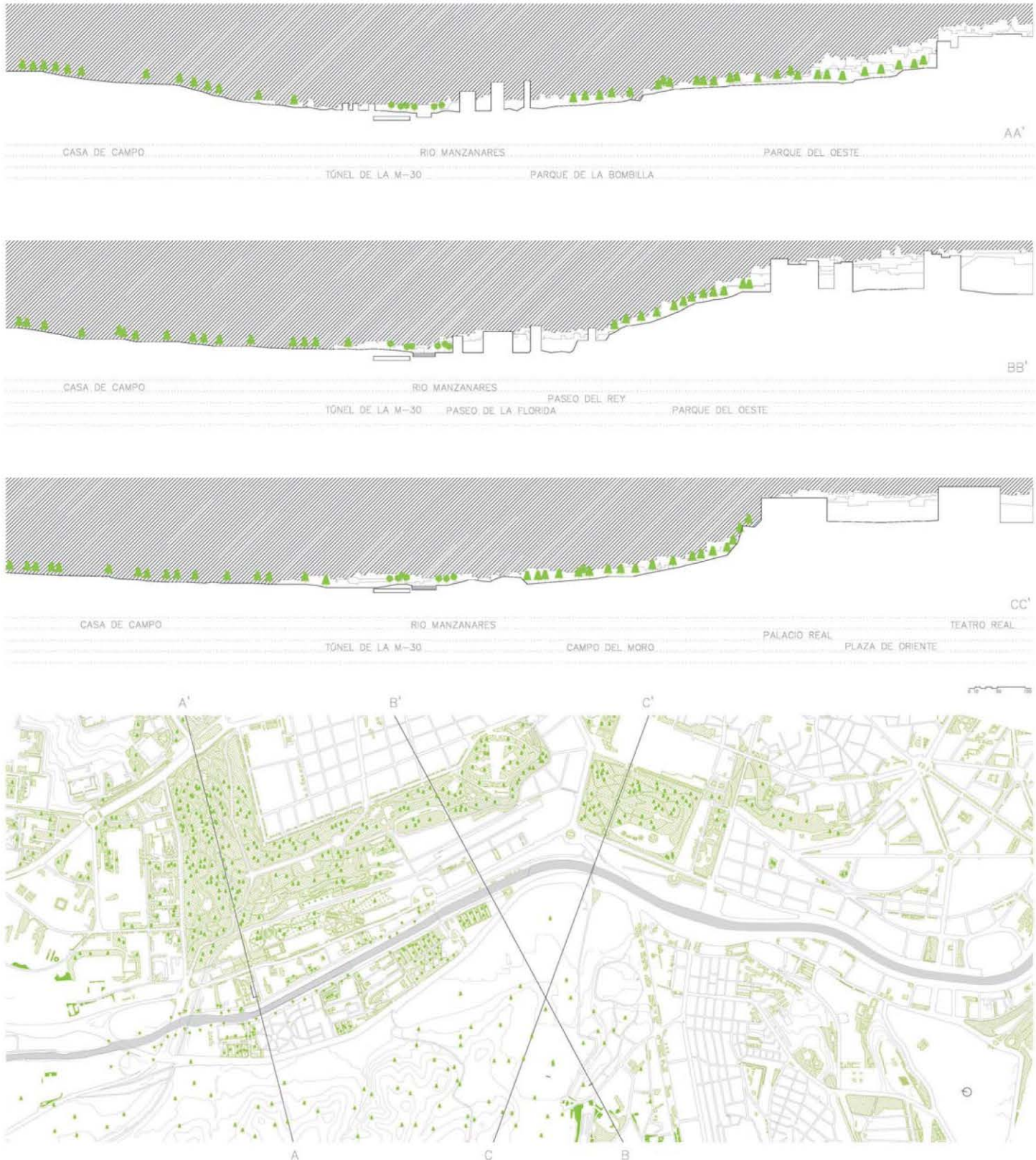
En febrero de 2004 se autorizó la cesión al Ayuntamiento de la titularidad de la M-30, así como de los tramos urbanos de vías adyacentes hasta entonces dependientes del Estado. Esto dio lugar al comienzo de ese mismo año del proyecto Madrid-Calle 30, para soterrar las vías y liberar las superficies ocupadas por vehículos, como el Paseo de Extremadura. Como proyecto de paisaje, Madrid-Río **21** sucede a los trabajos de ingeniería para tratar el espacio rescatado. Su fin principal es el de establecer una conexión verde entre la Sierra norte y el paisaje yesífero del sur de Madrid, acercar la Casa de Campo a la ciudad y recuperar la Cornisa como imagen de referencia (figura 5). El pro-

Parque del Oeste was created in the Cornice, occupying 98 ha of a rugged terrain and an English style recreating an artificial and idyllic nature. Next to it, in 1915, Cecilio Rodríguez complemented it with the construction, further south and over the railways, of a Rose Garden, similar to other studied in France by the author. In 1969, the arrival of Egyptian Temple of Debod introduced a new landmark on the Mountain of Príncipe Pío. A new framework was created for this temple without a clear garden style definition. Thus, a green corridor was formed on and along the slope of the Cornice, connecting with the historic gardens around the Palace. Trees were planted along the Cuesta de San Vicente, in the opened spaces of the new University Campus, as well as in both sides of the River Manzanares. Next to Campo del Moro, the Parque de Atenas was made, and soon after the areas of the former convent of San Francisco and the Vistillas were gardened. Trees in parks and gardened areas augmented and the interstices between the various precincts became full of vegetation. There was an evident tendency to establish a continuous and green strip to unify the islands of vegetation, orchards and private gardens that dotted the Cornice. At the end of this process, the bare ground covered with scant low shrubs over the natural cliffs of the Cornice evolved into the dense dark green of with pines, cedars and plane trees, among which building emerge, as well as to a continuous lines and contours as a result of having softened the stepped slopes. Besides, a higher city was already a fact and a seemed like reflect of progress and future. A high building typology began to emerge in the



8. Patricia D.Agrela, secciones cinéticas realizadas a partir de plano parcelario de Madrid. Las alturas en sección han sido realizadas.

8. Patricia D.Agrela, kinetic sections based on a property survey plan of Madrid. Elevations have been enhanced on the cross section.





yecto pretende grapar los distintos paisajes en mosaico que el tiempo ha legado, por medio de una intervención lineal y aglutinadora.

Pero los iconos de la ciudad están ahora en otros lugares y las distancias de referencia para reconocer la ciudad son mayores que cuando la Cornisa era protagonista. La escala de las torres de Plaza de Castilla, tal vez desproporcionada para su entorno inmediato, desde una aproximación remota resulta, en cambio, adecuada para asociar la nueva silueta a una idea de Madrid acorde con su extensión actual. De ahí que la Cornisa sea ya fachada de casi nada. Tampoco queda clara la posibilidad de reconstruir o mantener su relieve tradicional. El tiempo ha hecho que las topografías del entorno se hayan alterado hasta el punto de que cualquiera perfil histórico resulta irrecuperable. Por otra parte, la necesidad de ocultar túneles y respiraderos ha forzado a crear nuevos contornos del terreno más elevados que han encajonado aún más el escaso caudal del Manzanares. Al elevarse tanto las rasantes del borde del río, casi se ha borrado la forma encañonada de la vega y la plana llanura aluvial de las orillas ha quedado ya en la memoria. Las carreteras e infraestructuras, aunque ocultas y enterradas, permanecen y siguen dominando y articulando el territorio desde el subsuelo.

Los gráficos adjuntos (figura 6) muestran la progresiva colonización y urbanización del entorno de la Cornisa, al tiempo que la abrupta pendiente se ha ido atemperando con terrazas y suaves laderas. La aproximación a la ciudad es ahora progresiva. Su imagen de bastión infranqueable ha dejado de existir. En cambio, la silueta es más escalonada y discontinua por

la acumulación de diversas experiencias arquitectónicas de escalas, a veces, también distintas. La vegetación, por su parte, ha cobrado protagonismo. No es escasa, ni son elementos aislados y espontáneos, como lo era en el siglo XVI, ni marca líneas o alineaciones, como lo hacía en el siglo XVIII. Conforman grandes manchas densas de verdor que ocupan los intersticios de los edificios y cubren en su totalidad el espacio entre ellos. Todo esto habla de una naturaleza artificial, consolidada con el paso de los años y sin posibilidad de vuelta atrás.

El fuerte mensaje simbólico que transmitía la imagen de la Cornisa, como fachada icónica, ha quedado, en gran medida, desdibujado. Sin embargo, la sección de la vega del río, de algún modo, ha revivido (figura 7). Si las visiones pictóricas tradicionales de la Cornisa eran planas y estáticas, y tenían como fin exaltar la ciudad; en la nueva comprensión prima el recorrido y una lectura tridimensional y dinámica que implica el desarrollo de un conjunto de secciones para su entendimiento (figura 8). La “sección cinética” ²² es una herramienta gráfica muy útil en esta investigación para el desarrollo de estas topografías operativas. La sección resulta exfoliada y cambiante, con la superposición por encima y por debajo de líneas y espacios. Esta herramienta es necesaria por la variabilidad topográfica resultante de las distintas superposiciones. En el nuevo paisaje que se despliega, la Cornisa pierde protagonismo a favor de una suerte de moderno pintoresquismo que busca aglutinar las experiencias del recorrido con las huellas impresas del entorno. Y, mientras, el Manzanares, o lo que queda de él, sigue su curso, aunque de un aprendizaje de río se trate. ■

background, parallel to the Cornice. The successful bet that meant the construction of the Gran Vía, with tall buildings never seen before, established a clear precedent. Already in the XX-C, the irrepressible urban development was interrupted by the Civil War, when the Cornice had the sad fate of being at the war front line for two long years. His former defensive character turned back again. The bombing caused profound damages on its landscape. After the war, the reconstruction plans paid special attention to the area of the river, when considering the emblematic image of Madrid could not be understood in a better location. So, a project for the reconstruction of the Cornice began, according to a sort of Spanish imperial style based and inspired on the architectural style of the old Austrian dynasty. Soon the intense building and developing action would restart again. Towers were erected, such as those in the Rosales Boulevard or those in Plaza de España, near the city centre, becoming new icons of modernity, visible from a far sight and competing with the imprint power the Cornice had exerted for centuries. But the key work that changed the perception and ultimate condition of the Cornice was the construction of the ring road M-30. Since 1929, the Plan Zuazo-Jansen had suggested the idea of a third round ring around the city, but was not materialized until the 1941 Master Plan. Its execution, however, would not start until 1970 in two distinct parts. One of them, the west one or Manzanares Motorway was designed along the river course, in the same manner that had happened with the railway on the north. This entire new infrastructure would be the one with the most negative effect for perception and enjoyment on the valley environment, since it banished pedestrians and separated the two enclosed green areas at both sides of the river that Felipe II had managed to link.

The unfolding of the urban façade

In February 2004 the M-30 was transferred to the City Council, as well as the adjacent roads till that time dependent on the Central Government. This led at the beginning of that year to the project Madrid-Calle 30 to bury the tracks releasing the space occupied by vehicles, as the Paseo de Extremadura. As a landscape project, Ma-



drid Rio 22 followed the engineering works to treat the recovered free surface. Its main purpose was to make a green connection between the northern Sierra and the gypsum landscape of the south, approaching the Casa de Campo to the city and recovering the Cornice as a reference image (Figure 5). The project aims to staple the different mosaic landscapes created through the time by means of a linear agglutinating intervention.

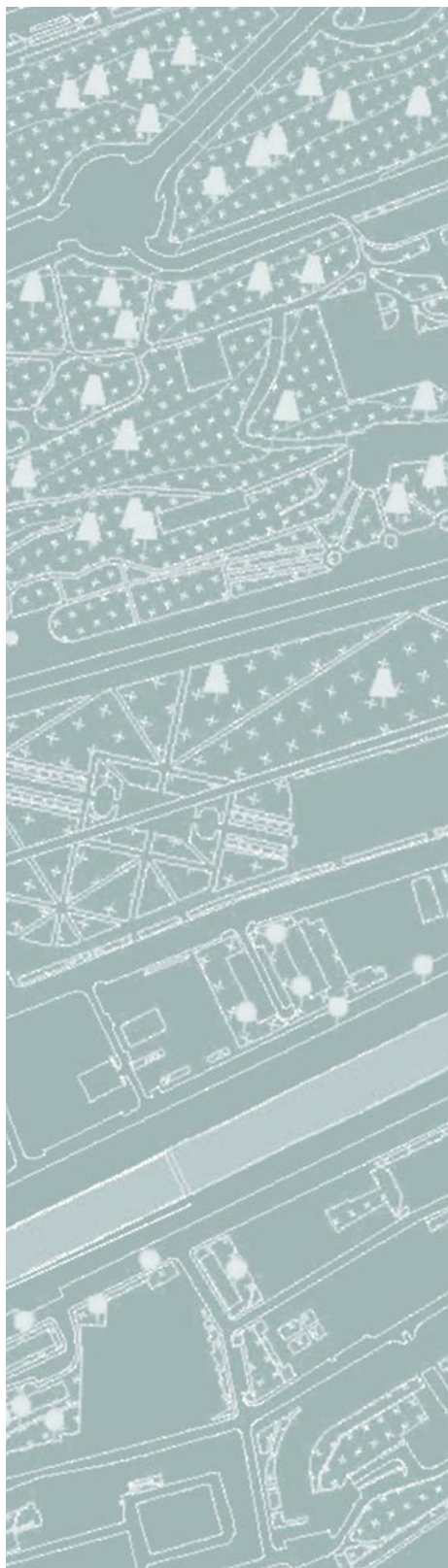
Nevertheless, the past city icons are nowadays in other places and the reference distances to recognize the city are further beyond than when the Cornice was protagonist. The scale of the towers in Plaza de Castilla, perhaps out of proportion to their immediate surroundings, are, however, appropriate from a far away approach to associate the new skyline to an idea of Madrid corresponding to its present size. Hence the Cornice is not anymore a façade, representing just a little. Neither it is clear the possibility of reconstructing or maintaining its traditional relief. Time has altered the topography of the area to the extent that any historical profile is not anymore recoverable. Moreover, the need to hide tunnels and ventilation pipes has forced the creation of new higher terrain profiles that have squashed and sunken even more the limited caudal of the River Manzanares. Due to the raising of the riverbanks, the canyon-form of the valley has almost disappeared and the flat flooding bank areas remain as a memory. Roads and infrastructures, though hidden and buried, still dominate and articulate the territory from the underground. The attached graphs (Figure 6) show the progressive colonization and urbanization of the area of the Cornice, as the steep gradient was being softened with terraces and more gentle slopes. Now, the approach to the city is progressive. Its image of an impassable bastion no longer exists. In contrast, the skyline turns out to be now more layered and discontinuous, due to the accumulation of several architectural experiences of different scales. Vegetation, meanwhile, has gained prominence. It is not rare, nor isolated or spontaneous, as it was in the XVI-C, or marks lines or alignments, as it happened in the XVIII-C. It forms large dense patches of greenery occupying completely the interstices between buildings. Everything conform an artificial nature, consolidated throughout the years without a possible way back.

NOTAS

- 1 / Proyecto de Investigación financiado por el MICIIN, Plan Nacional 2088-2011, referencia HAR-2008-01434.
- 2 / El director de estos trabajos sería Juan Bautista de Toledo, traído de Italia por Felipe II. Tras las obras, el monarca inició la compra de los terrenos colindantes hacia los lados norte y oeste, con el fin de ordenar el entorno y añadirle nuevas áreas de esparcimiento. La ordenación incorporó otros recintos ajardinados: el Jardín del Cierzo, en el lado norte, Campo del Moro, hacia el oeste, la Huerta de la Priora, hacia el este, y el pequeño Jardín de las Infantas, también hacia el oeste. De ellos, la intervención más interesante, desde el punto de vista de la afección a la Cornisa, fue la del primitivo Campo del Moro: una vasta e irregular extensión de unas 22 ha a los pies del palacio que limitaba al oeste con el río. Su función sería cinegética, por lo que recibió el tratamiento de bosque surcado por caminos y sendas naturales. La parte más ordenada del recinto era la sur, como se cuenta en el plano de Teixeira de 1656, donde grandes árboles siguen una disposición cartesiana. Hacia el norte la arboleda se volvía irregular, como lo hacía la topografía alrededor del arroyo que lo separaba de la montaña del Príncipe Pío.
- 3 / El resultado de todas estas operaciones aportó una nueva manera de manipular el paisaje de procedencia italiana. El objetivo consistía en una apropiación de la naturaleza circundante mediante grandes visuales. Esa gradación venía acompañada, cuando era posible, de desniveles escalonados del terreno, desde la posición elevada de la residencia hasta lugares más alejados, que solían ser bosques o montañas. En el caso de la compleja orografía del entorno del Alcázar, resultaría complicado establecer ese vínculo perspectivo, que diese idea de unidad y engarce visual, como se venía ensayando en las villas italianas contemporáneas. En el Alcázar, los jardines regulares se ubicaban a sus pies, mientras que más lejos el espacio se aterraba y ejes arbolados lo conectaban con el río. Las plantaciones irían cubriendo estas superficies, con el fin de crear un marco adecuado y digno.
- 4 / Ver Sanz Hernando, A. (2009)
- 5 / La morfología bien conocida de estos jardines puede apreciarse en el cuadro anónimo *Vista de los jardines de la Real Casa de Campo*, del siglo XVII, y en el de *Vista de la Real Casa de Campo*, de 1637, atribuido a Félix Castello.
- 6 / La Huerta de la Priora era un jardín de cuartos, más extenso que los cercanos al Alcázar, cuya misión era la de proveer de frutas y hortalizas al Palacio.
- 7 / Este esquema es perceptible asimismo en otras grandes residencias reales o de la nobleza, como, por ejemplo, el Cuarto Real de Yuste o el Jardín de Béjar.
- 8 / La conexión física, no se efectuaría hasta inicios del siglo XIX con la construcción de una pasarela de madera para uso exclusivo del rey. Ocupaba el lugar del futuro Puente del Rey, construido en piedra por Isidro González Velázquez hacia 1828.
- 9 / La conquista del ámbito del río no sólo se llevó a cabo con los proyectos de la monarquía. Otras edificaciones se expandieron en terrazas donde crecerían amplios jardines regulares y huertos tapiados, como los del Palacio de los Duques del Infantado y de Osuna, o los del Convento de San Francisco. Se colonizaba así parte del vacío ubicado entre las murallas y el Manzanares. Los bancos del río, por su parte, intensificaron los cultivos de ribera. Pero entre ambas zonas: terrazas ajardinadas superiores y bordes fértiles del río, quedaban todavía amplios espacios sin tratar, que hubieron de esperar aún para su conquista definitiva.
- 10 / En la vista, no se representa el antiguo bosque de Felipe II al pie del Alcázar, bien porque para entonces el lugar habría devenido en un terreno baldío, o bien porque el artista no quería enturbiar con la vegetación ni la magnificencia del Palacio ni la disciplina de los dos paseos arbolados que delimitaban el parque real.
- 11 / Luego sería sustituida por otra encargada por Carlos III a Francesco Sabatini. Otras puertas del lado oeste de Madrid eran las de Segovia y la de la Vega.
- 12 / En 1772 Sabatini elevaría la cota de este Paseo para enlazar en plano el nuevo entorno ordenado de la Puerta de San Vicente con el Puente de Segovia, lo que hundiría contra su talud a la ermita de la Virgen del Puerto, como lo está en la actualidad.
- 13 / Ver SANCHO GASPAS, José Luis (1988).
- 14 / Ver Marín Perellón, F. J. (2009).
- 15 / La actual catedral de la Almudena se rehizo a lo largo de los siglos XIX y XX en una mezcla de estilos que aporta pinceladas de heterogeneidad a la Cornisa.
- 16 / En 1932 se inició su sustitución por el actual de hormigón armado, que quedó inaugurado en 1942.
- 17 / El primer nombre de la Sacramental de San Isidro fue el de San Pedro y San Andrés. Sólo pervive éste, de los muchos que hubo, acosados y desplazados por el imparable crecimiento de finales del XIX.
- 18 / A.S.A., leg. 4-95-103, Real Provisión expedida por S.M. y señores del Consejo para que en el ramo de arbolados de los paseos de esta Villa se observe el Reglamento aprobado por S.M., Madrid, Imp. Real, 1831.
- 19 / Ver RODRÍGUEZ ROMERO, Eva J. (2003)
- 20 / El trazado de las vías aprovecharía el curso del río por el lado inferior de la montaña de Príncipe Pío y salvaría el agua con la construcción hacia el norte del Puente de los Franceses. Se introducía así el movimiento en la Cornisa, algo que volvería a repetirse con la realización de carreteras para vehículos a motor.
- 21 / Proyecto realizado por los arquitectos Burgos y Garrido en colaboración, entre otros, con el estudio de paisajismo West 8.
- 22 / Denominada así por JENKS, CHARLES (1997).

Referencias

- AAVV, 2005, "Concurso Madrid Río Manzanares", *AV Proyectos*, 11.
- GONZÁLEZ ESTEBAN, C. (2001) *Madrid. Sinopsis de su evolución urbana*. Ediciones la Librería, Madrid
- JENKS, Charles, "Landform Architecture: Emergent in the Nineties", *Architectural Design* 67, n. 9-10 (Sept-Oct 1997), p. 14.
- MARTÍNEZ DÍAZ, A. (2008). *El entorno urbano del Palacio Real de Madrid entre 1735 y 1885*. Ed. Área de las Artes, Ayto. de Madrid, Madrid.
- MONTOLIU, P. (1996). *Madrid Villa y Corte: Historia de una Ciudad*. Ed. Sílex, Madrid.
- Ortega Vidal, J., Martínez Díaz, A. y MARTÍN PERELLÓN, F. J. (2008). *Entre los Puentes del Rey y de Segovia. Secuencias gráficas del río Manzanares desde el siglo XVI al XX*. Ed. Área de las Artes, Ayto. de Madrid, Madrid.
- RODRÍGUEZ ROMERO, Eva J. (2003) "El Madrid del origen del Canal de Isabel II" y "Breve historia del Canal de Isabel II", en *Guía de los jardines de las Oficinas Centrales, Canal de Isabel II y Real Jardín Botánico de Madrid*, Madrid, pp. 7-32 y 33-48.
- ROWE, Peter G, 2006, "M-30, más que una autopista", *Arquitectura Viva*, 107-108.
- SANCHO GASPAS, José Luis (1988). "Proyectos del siglo XVIII para los Jardines de Palacio de Madrid: Esteban Bouelou y Garnier de L'Isle", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, pp. 403-433
- SANZ HERNANDO, A. (2009). *El jardín clásico madrileño y los Reales Sitios*. Ed. Área de las Artes, Ayto. de Madrid, Madrid.



The strong symbolic message that the Cornice image used to transmit as an iconic façade has been blurred. However, the section of the valley of the river has somehow revived (Figure 7). Whether the traditional pictorial views of the Cornice were flat, static and intended to exalt the city, the new understanding requires its promenade and a dynamic three-dimensional reading, which involves the development of a set of sections for its understanding (Figure 8). The “kinetic section” **23** is a very useful graphic tool for the development of these operational topographies. The section turns out exfoliated and changeable, and it overlaps above and below lines and spaces. This tool is necessary due to the topographic variability resulting from the different superimpositions. In the new unfolded landscape, the Cornice loses prominence, favoring a sort of modern picturesque that aims agglutinating movement experiences with the historical footprint of the area. Meanwhile the River Manzanares, or what remains of it, peacefully flows, though it were just an apprentice river. ■

NOTES

- 1** / The term Cornice is used in this Article with the metaphorical meaning of a coronation architectural element due the topographical urban configuration of this area of Madrid. This is the way as it is popular known in Spain.
- 2** / Fundraising for this Research Project has been provided by the MICIIN National Plan 2088-2011, reference HAR-2008-01434.
- 3** / The director of this work was Juan Bautista de Toledo, brought by Felipe II from Italy. After the construction, the king began to acquire adjacent lands to the north and west sides to organize the surroundings and add new recreational areas. The planning also incorporated new gardens: Jardín del Cierzo at the North, Campo del Moro at the West, Huerta de la Priora at the East, and Pequeño Jardín de las Infantas to the West. Among these, the most interesting intervention, from the viewpoint of the Cornice, was the primitive Campo del Moro, a vast irregular area of about 22 ha at the palace lower part, limited to the West by the River. It was mainly used for hunting and due to this fact the forest was all cross crossed by pathways and sand trails. The most ordered area was the South, as shown in the 1656 Teixeira’s map, where large trees were orthogonally arranged. The Grove to the North became irregular, just as the topography around the creek that separated it from the Principe Pío.
- 4** / The result of these projects contributed to a new way of manipulating the Italian garden. The result was an appropriation of the surrounding landscape by great visuals. The spatial graduation was accompanied, when possible, by staggered platforms compensating the irregular terrain, from the elevated position of the residence to more remote places that used to be forests or mountains. In the case of the complicated lands of the Alcazar, it was difficult to establish such a visual connection, as it was in the contemporary Italian villas. Regular gardens were located at the lower part of the Alcazar, while further away, the space was terraced and tree-lined pathways were conducting it to the River. Plantations would cover these areas in order to create an appropriate and dignified environment.
- 5** / Sanz Hernando, A. (2009).

6 / The morphology of these gardens can be seen in the XVII-C anonymous painting *Vista de los jardines de la Real Casa de Campo*, and in the 1637 *Vista de la Real Casa de Campo*, attributed to Félix Castello.

7 / La Huerta de la Priora was a compartmented garden, larger than those near the Alcázar, with the role providing of fruits and vegetables to the Palace.

8 / This scheme can be also seen in other major royal or noble residences, for example the Cuarto Real de Yuste or the Jardín de Béjar.

9 / The physical connection was not made until the beginning of XIX-C, when a wooden platform was built just for the King use. It occupied the place of the future Puente del Rey, constructed in stone by Isidro González Velázquez around 1828..

10 / The conquest of the riverbanks did not take place only by the King projects. Other buildings expanded in terraces with large and regular gardens, such us those of Palacio de los Duques del Infantado, Osuna, and the ones in the Convento de San Francisco. The area located between the ramparts of the city and the River Manzanares was totally colonized. Meanwhile, the riverbanks intensified their vegetation. But between both zones, upper garden terraces and fertile river edges, open spaces were still untreated waiting for a final occupation.

11 / The old forest of Felipe II at the foothill of the Alcázar is not depicted in the view. Maybe because by that time the place was an empty space or because the artist did not want to disturb the vegetation, the magnificence of the Palace and the discipline of the two tree-lined boulevards that marked the royal park are the main elements of the representation.

12 / Later on it was substituted by another one ordered by Carlos III to Francesco Sabatini. Other doors in the west side of Madrid were those of Segovia and de la Vega.

13 / In 1772, Sabatini elevated this street to link the new ordered area of Puerta de San Vicente with the Segovia Bridge, which produced the subsidence of the Ermita Virgen del Puerto into its slope, as it can be found nowadays.

14 / SANCHO GASPAS, José Luis (1988).

15 / Marín Perellón, F. J. (2009).

16 / The actual Almudena Cathedral was redone in XIX and XX centuries in a sort of mixture of styles that incorporates heterogeneity brushstrokes to the Cornice

17 / In 1932, the current concrete construction replaced the old one, inaugurated in 1942.

18 / The first name of the Sacramental de San Isidro was San Pedro and San Andrés. This is the only one that prevailed. Many others were harassed and displaced by the unstoppable urban growth at the late XIX-C.

19 / A.S.A., leg. 4-95-103, *Real Provisión expedida por S.M. y señores del Consejo para que en el ramo de arbolados de los paseos de esta Villa se observe el Reglamento aprobado por S.M.*, Madrid, Imp. Real, 1831.

20 / RODRÍGUEZ ROMERO, Eva J. (2003)

21 / The layout of the railways would use the river trail at the lower part of the Principe Pio Mountain and would jump over the water flow with the construction of the Puente de los Franceses up north. Movement was introduced in the Cornice area, something that would be repeated with the settlement of motorways.

22 / Project done by the architectural group of Burgos y Garrido in collaboration with West 8, among others.

23 / Concept used by JENKS, CHARLES (1997)



LOS ANÁLISIS GRÁFICOS DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL DE FOCES DE IBIECA (HUESCA)

GRAPHIC ANALYSES OF THE CHURCH OF SAN MIGUEL DE FOCES IN IBIECA (HUESCA)

M^a Luisa Navarro García, Concepción López González, Ángeles Rodrigo Molina, Jorge García Valdecabres



El objetivo general de ésta investigación ha sido el estudio de la arquitectura desarrollada en la iglesia de San Miguel de Foces (Huesca), construida en el siglo XIII como panteón familiar y donada posteriormente a la Orden de San Juan del Hospital de Jerusalén. Partiendo de una exhaustiva y metodológica toma de datos y el posterior levantamiento de los planos, se ha analizado la metrología empleada en la construcción de las diferentes partes que componen el templo, así como la geometría y de los trazados reguladores empleados en su diseño. A través de estos estudios se ha puesto de manifiesto la importancia que los análisis metrológicos y geométricos tienen en la investigación de las arquitecturas históricas. En este caso en concreto han contri-

buido a establecer una serie de conclusiones relativas a la organización espacial del templo, las etapas constructivas e historiografía del conjunto arquitectónico del edificio, aportando información novedosa desconocida hasta el momento, reconduciendo determinadas creencias no verificadas documentalmente.

Palabras clave: Patrimonio, Arquitectura medieval, Historia

The main objective of the present research has been the study of the architecture developed in the 18th Century church S. Miguel de Foces in (Huesca). It was originally built as a family vault and afterwards donated to the Order of St John's Hospital of Jerusalem.

Departing from an exhaustive data collection and the later development of the plans, the metrology used in the building of the different parts of the temple, as well as geometry and regulated plans used in the design, were analyzed. Such studies have proved the relevance of the metrological and geometrical analyses in the research of historical architectures. In this particular case they have contributed to establish a number of conclusions related to the spatial organization of the temple, the stages of construction and the historiography of the architectural complex of the building, adding new information still unknown at present, redirecting beliefs which were not verified documentarily.

Keywords: Heritage, Medieval Architecture, History